

# ¿Cómo guardaban sus monedas los coleccionistas de la Cataluña del siglo XIX?

Albert Estrada-Rius

Gabinet Numismàtic de Catalunya / Museu Nacional d'Art de Catalunya,  
Barcelona

ORCID: 0000-0002-4093-2975

DOI: 10.54103/milanoup.193.c309

## Abstract

Coleccionar monedas ha implicado, desde la aparición de la numismática como disciplina en el Renacimiento, mucho más que conseguir, por distintas vías, unas piezas determinadas para clasificarlas y estudiarlas. Al emprender una colección de monedas ha sido imprescindible disponer de su almacenamiento. Es un asunto que, seguramente por obvio, queda olvidado o al que no se ha prestado suficiente atención al describir las colecciones. En este ensayo queremos destacar el asunto y sistematizar los datos al respecto que poseemos sobre el coleccionismo numismático en la Cataluña de los siglos XVIII y XIX. El objetivo final es documentar la pluralidad de formas utilizadas y señalar lo poco que, en comparación, sabemos del asunto.

*Collecting coins has involved, since the founding of numismatics in the Renaissance, much more than obtaining, through different means, certain pieces, classifying them and studying them. When starting a coin collection, it has been essential to have storage. It is an issue that is forgotten or to which not enough attention has been paid when describing the collections, probably because it is obvious. We want to highlight in this essay the issue and systematize the data we have on numismatic collecting in Catalonia in the 18th and 19th centuries. The ultimate goal is to document the plurality of forms used and point out how little we know about the subject in comparison.*

## Introducción

En las últimas décadas ha enraizado una corriente historiográfica que ha fijado su atención en el estudio de los coleccionistas y de las colecciones numismáticas. La profesora Lucia Travaini, siempre atenta a nuevas perspectivas numismáticas y con logros inspiradores para todos sus colegas, también ha sido sensible al fenómeno y ha escrito el libro dedicado a un rey coleccionista en *Storia di una passione: Vittorio Emanuele III e le monete*<sup>1</sup>. En el caso catalán destacamos el repertorio, dirigido desde el Institut d'Estudis Catalans, por los profesores Bonaventura Bassegoda y Francesc Fontbona consultable en <https://taller.iec.cat/rcic/coleccionistes.asp>

---

1 TRAVAINI 1991.

Los primeros testimonios de esta voluntad de testimoniar las colecciones y los coleccionistas aparecen en Cataluña en el tratado del numismático Josep Salat (1818), que dedica un capítulo justamente a los monetarios utilizados para escribir su obra. Esto es, el primer catálogo de moneda catalana<sup>2</sup>. En el acervo de datos a recabar para documentar el coleccionismo numismático destaca el seguimiento, cuando es posible, de las monedas en sí mismas para ver las preferencias de los coleccionistas, así como de la correspondencia entre numismáticos y entre estos y las corporaciones académicas; los intercambios de piezas duplicadas, los catálogos utilizados en su estudio o los que surgían de las grandes colecciones, así como la propia sistemática organizativa de la colección en series.

La volatilidad de las colecciones antiguas dificulta su conocimiento que, a menudo, tiene que ser indirecto. Bien es cierto que algunas guías antiguas y los mismos tratadistas se ocuparon muchas veces de comentar la procedencia de las piezas o comentar algunos detalles de las colecciones que visitaban, pero casi nunca, explican nada sobre la forma de custodiar las monedas.

En la vorágine de todos estos detalles se olvida que las monedas y las colecciones necesitaban un espacio especial en el que disponerse, ordenarse y protegerse. Estos monetarios o medalleros tuvieron a lo largo del tiempo formas diferentes en función del propietario, el volumen de la colección y su disposición para consultarse. En esta contribución, sin ánimos de exhaustividad, nos vamos a centrar en algunos de los coleccionistas y colecciones más relevantes en la Cataluña del siglo XIX.

## ¿Una cómoda para el monetario del museo de la familia Salvador?

El llamado Museo Salvador o de los Salvadores, por el apellido de la familia de apotecarios ennoblecida, fue la primera colección privada visitable en la ciudad de Barcelona. Nació en el seiscientos como un gabinete o cámara de maravillas anexo a una de las boticas más importantes de la ciudad, ubicada en la calle Ample. A las iniciales colecciones botánicas y de *naturalia*, interés prioritario de sus propietarios, pronto se añadieron unas secciones de *artificialia* y se incorporó un monetario en el que destacaba una historia metálica de Luis XIV en bronce que, al parecer, fue un regalo recibido dentro de los intercambios oficiales entre científicos.

El origen del monetario debe situarse como una contribución a la colección familiar de Joan Salvador i Riera (1683-1726) que, en su *grand tour* por Italia, descubrió el interés por las antigüedades, en general, y por las monedas antiguas, en particular. Su hermano Josep (1690-1760) acondicionó la colección original

---

2 SALAT 1818.

en una disposición nueva con armarios ricamente decorados y, a buen seguro, también el monetario recién adquirido. Entre este mobiliario, compuesto por estanterías, alacenas y armarios, hay una cajonera, a manera de cómoda, que quizá pudo albergar el monetario o el herbario.

Lo que conocemos del monetario es, básicamente, a través de las anotaciones y comentarios que los visitantes reflejaron en sus diarios, así como lo explicado en las guías y de algún cuaderno propio a modo de catálogo. Casi todos hablan de las medallas de la historia metálica y de las monedas que formaban un monetario que, a partir de 1800, tenía unas 5.000 piezas, pero nadie explica cómo estaban presentadas al visitante.

El único testimonio que tenemos es un conjunto de monetarios de cartón forrado con papel coloreado a la aguada simulando mármoles y aguas. La numeración en los tejuelos permite ordenar las piezas existentes y restituir los desaparecidos hasta un total de 20 monetarios. Son cartones que, a menudo, están adaptados a los módulos de las piezas que habían de acoger<sup>3</sup> y que, por tanto, son un producto artesanal local (Fig. 1).

A mediados del ochocientos el gabinete se desmontó y se almacenó en el desván del castillo familiar de la Bleda (Penedès, Barcelona). La botica cerró, un nuevo edificio sustituyó el anterior y se perdió la pista, hasta la fecha, de las monedas. Ya en plena guerra civil española se recuperó el material guardado y se trasladó al Institut Botànic de Barcelona, donde se ha reconstruido con mucha fidelidad<sup>4</sup>.

## Los cuadros numismáticos del Marqués de Vallesantoro

Entre los coleccionistas a los que Josep Salat se refiere destaca el Marqués de Vallesantoro<sup>5</sup>, hijo del famoso ministro Esquilache de Carlos III. Este funcionario y militar al servicio de la corona española estuvo destinado en Barcelona y con él trajo su rico monetario entre el que, el ya citado Salat<sup>6</sup>, destacaba «una colección de excelente cuño de la historia de Federico II rey de Prusia, que ha colocado en dos cuadros».

Interpretamos la descripción en su sentido literal de enmarcar como un cuadro un cartón con las piezas ubicadas en tejuelos. Un ejemplo de este tipo de exposición lo tenemos en el antiguo monetario de la catedral de Pamplona. La disposición original ha desaparecido tras ser depositado en el Museo de Navarra, pero tenemos las fotografías de principios del siglo XX que muestran el conjunto de cuadros que rodean, uno junto al otro, una de las sacristías de

3 ESTRADA-RIUS 2019: 95.

4 IBÁÑEZ *et alii* 2019.

5 ESTRADA-RIUS 2007a-b.

6 SALAT 1818: XVI.

la citada catedral<sup>7</sup>. El inconveniente de esta disposición es la imposibilidad de mover las piezas que quedan cerradas en el cuadro.

## La monetarios de la colección de canónigo Jaume Pasqual

El padre Jaume Pasqual (1736-1804) era canónigo del monasterio premostratense de Santa María de Bellpuig de les Avellanes. Un centro que había destacado por la erudición de sus miembros en la segunda mitad del siglo XVIII. Pasqual seguía, de este modo, la estela de historiadores ilustrados como Jaume Caresmar (1717-91). Se interesó por la numismática y llegó a poseer una notable colección de monedas, junto a otras antigüedades, que tenía dispuesta en los aposentos de su celda monacal y que se conservó como museo tras su muerte. Como otros eruditos de su época mantuvo un fructífero contacto y epistolario con sus coetáneos. Su colección acabó dispersándose tras su muerte siguiendo los numerosos avatares que sufrió la vida monacal en la España del siglo XIX.

Tenemos dos testimonios directos sobre la disposición de la colección. El primero lo aporta el protagonista en una de sus cartas. Efectivamente, el 8 de julio de 1804 escribía al ya citado Josep Salat, ilustrándolo sobre su colección, para que aquél pudiese completar el apartado de su obra dedicado a las colecciones y a los coleccionistas coetáneos<sup>8</sup>.

En la carta explicaba que poseía 3 monetarios de distinto tamaño. El mayor, con 60 cajones, con capacidad para 50 monedas cada uno, tenía 14 cajones destinados a las monedas ibéricas e hispánicas; 2 a las pontificias; 5 a las romanas provinciales y 25 a las romanas de toda época. El segundo monetario, sin dar detalle de los cajones, contenía la colección de moneda romana republicana con unas 400 piezas. El tercero, más pequeño y de carey, contenía unas 60 monedas de oro, plata y bronce.

Además de estos tres monetarios, dispuestos con cajoncillos, también disponía de

un llibre, en los fulls dobles del qual están encaixadas o collocadas 9 medallas godes de or y una de plata, y a mes algunas dels antichs comptats de Catalunya, ço és, Ausona, Besalú y Urgell, que per ser totes tant primes han permès eixa collocació, igualment que una del emperador Carlomagno, en que finalisa lo tal llibre<sup>9</sup>.

Cabe interpretar esta peculiar disposición como una especie de álbum de papel encuadrado en el que se podían incrustar las monedas medievales de cospel más fino.

7 IBÁÑEZ, TABAR 2001: 12-13.

8 ESTRADA-RIUS 2007c.

9 SALAT 1818: XIII-XIV; VELASCO 2011: 170.

Otro testimonio directo lo aporta el erudito padre Jaime Villanueva (1757-1837) que, respecto su visita al lugar en 1808, comenta que en una de las habitaciones que habían sido de Pasqual había la colección de moneda junto a otras antigüedades. En particular afirma que

tres monetarios vi allí, en dos de los cuales hay una copiosa colección de monedas de toda especie de gran mérito y estimación para los anticuarios; pero lo debe ser más sin comparación uno pequeñito de concha, donde están las medallas más raras e inéditas, y algunas tal vez singulares<sup>10</sup>.

Las descripciones, en definitiva, concuerdan. Sobre los avatares de la colección y su dispersión es básica la obra ya citada de Alberto Velasco<sup>11</sup>.

## El escritorio con cajones del canónigo Jaume Ripoll

El canónigo Jaume Ripoll (1775-1843), formado en la Universidad de Cervera, es considerado como el impulsor de la escuela histórica vicense. Llegó a la llamada ciudad de los santos como canónigo de su catedral. Se convirtió en su archivero en la época en la que el obispo ilustrado Francisco de Veyán y Mola (1734-1815) impulsaba la creación de la Biblioteca Pública Episcopal de Vic (1806). Entre 1814 y 1843 publicó por iniciativa propia 64 opúsculos de tema histórico misceláneo y colaboró con los principales historiadores coetáneos facilitando el acceso a las fuentes directas a su cargo.

El origen y formación de la colección vienen detallados por el mismo canónigo en el catálogo manuscrito que elaboró, a partir de 1831, con el título *Medallas del Museo de D. Jayme Ripoll y su explicación* que hemos tenido la fortuna de identificar recientemente en el archivo de la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona en el que ingresó en 1844 junto a la colección adquirida por la corporación a los albaceas del canónigo difunto en parte a título de legado (las piezas de cobre) y en parte por compra a precio del valor intrínseco de las monedas (las piezas de oro y plata). En el catálogo manuscrito inédito ya citado se afirma que «todas las medallas de este museo se han recogido desde el año 1815 y todas, a excepción de pocas modernas y extranjeras, se han encontrado en esta plana de Vich o en sus inmediaciones».

La colección se convirtió en el centro del monetario de la Academia diluyéndose a medida que éste último crecía. En la actualidad podemos reconstruirla a partir del citado catálogo parcial y del inventario levantado por orden de los albaceas. Un inventario que no es numismático sino, básicamente, de número y metal de las piezas de la colección. Gracias al inventario sabemos que estaba

---

10 VILLANUEVA 1803-1852, XII: 97.

11 VELASCO 2011.

integrada por 46 monedas de oro, 471 de plata y 461 de cobre. Esto es, 978 monedas.

El estudio de la documentación nos permite reconstruir cómo guardaba su colección su propietario. Las monedas estaban custodiadas en los tres cajones de un escritorio en su casa. En estos tres cajones estaban repartidos un conjunto de cartones con tejuelos. En el inventario del monetario se anota que en el primer cajón había 13 cartones, en el segundo, 10 y en el tercero, 7. Gracias a la comparación de los títulos de cada cartón recogido en el inventario y en el catálogo manuscrito, de una parte, y de un conjunto de 30 cartones, rotulados con un descriptor del contenido, identificados en los fondos de la citada Academia, de otra, podemos constatar su conservación íntegra y tomar sus medidas y ordenarlas de acuerdo a la sistemática propia de la colección (Figg. 2-3).

La adquisición de la colección por la Academia comportó sacar los cartones de los tres cajones. La hipótesis, todavía no confirmada, es que la Academia debió considerar oportuno guardarlas en una caja de madera cerrada con dos llaves. Estas eran una medida de seguridad mientras que los citados cajones caben apilados en el interior de la caja. Esta última se conserva vacía en la misma institución. Este era un sistema seguro pero muy poco práctico en las consultas.

En un momento posterior de mediados del ochocientos se dispuso de un mueble monetario, decorado con el nombre de la corporación, en el que guardar la colección (Figg. 9-10). En el mismo momento se compraron unos cartones-monetarios franceses de tafilete rojo para acomodar las monedas en el nuevo mueble. Por razones desconocidas la colección no siguió los pasos del lapidario y otras piezas y no se integró en los fondos de los nuevos museos públicos del último tercio del siglo XIX. Las propias peculiaridades de la corporación debieron predisponer a guardar las piezas en un mueble monetario y no en una o varias vitrinas.

## La cajita-monetario de presentación del jurista Manuel Galadies

Manuel Galadies i de Mas (1807-84) fue un erudito, abogado y político vicense que puede considerarse discípulo del ya citado canónigo Jaume Ripoll y coetáneo y amigo del filósofo Jaume Balmes (1808-48). Consta que adquirió libros de la biblioteca de Ripoll y escribió la obra miscelánea *Nuevo almacén de frutos literarios* (1849). Fue miembro correspondiente de la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona. Además, se le cita como coleccionista de moneda. Soltero y sin hijos la colección debió pasar a sus sobrinos en manos de los cuales, pertenecientes a la familia Vilardebò, se pierde la pista<sup>12</sup>.

---

12 ANGLADA 1966.

No tenemos ningún dato sobre cómo guardaba su colección. En cambio, consta que intervino en la recuperación de un tesoro de moneda medieval efectuado en una casa de la ciudad de Vic en 1852 y en el posterior regalo de algunas de las piezas a la Real Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona de la que era miembro. En esta corporación se conserva una cajita labrada en fina taracea (Fig. 7-8) que podemos identificar como el pequeño monetario en el que dispuso las piezas que ofreció a la Academia. Las piezas ofrecidas se integraron en el monetario corporativo perdiéndose su origen.

Entre los fondos de la Academia se ha recuperado una cajita hecha, a medida y de manera expresa, para contener una quincena de piezas que fueron enclavadas en unas hendiduras hechas en la superficie del interior de la caja. En la cubierta y en el interior hay unas inscripciones que nos permiten vincularla al citado coleccionista. En la taracea de la tapa de caja se lee «a la Real Academia de Buenas Letras» y, en el interior, «Vic, a[ño] de 1853 / M[anuel] G[aladies]».

El encargo de estuches y cajitas para entregar medallas o monedas —especialmente las de proclamación y jura, pero también algunos hallazgos— venía de antiguo y tenemos algunos ejemplos dispares. Solo citaremos el rico estuche con forma de concha forrado de seda y terciopelo fabricado para acoger los 133 áureos de oro encontrados en las obras de la catedral de Málaga en 1722 y ofrecidos como regalo al rey Felipe V. Estuche y piezas se conservan en la actualidad en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

La noticia del tesoro se ha ido distorsionando de cita en cita hasta la actualidad. No es el objeto de este trabajo desentrañar las confusiones acumuladas pero por esta razón estimamos básico acudir a la primera fuente en la que se menciona:

El hallazgo de varias monedas en este distrito, y especialmente las 127 de plata halladas en casa de D. Francisco de Ferrer, el 3 de julio de 1852, de las cuales las 43 eran florines y medios florines, y las 84 croats de los reyes intrusos D. Enrique de Castilla y D. Pedro condestable de Portugal, movieron a nuestro amigo y distinguido literato D. Manuel Galadies, a presentar a la Sociedad de Buenas Letras de Barcelona, un precioso opúsculo sobre las monedas, que en diversas épocas han circulado en Cataluña, cuyo tratado vera tal vez un día la luz pública, a costes de dicha Sociedad, de que el señor Galadies es digno socio<sup>13</sup>.

## Los libros-monetarios del empresario Francesc Esteve

La colección del rico fabricante de indianas barcelonés Francesc Esteve i Sans (1806-84) estaba compuesta por unas 2.000 piezas. Lo que llamaba más la atención del visitante no era el número ni la ordenación de las piezas sino,

13 SALARICH 1854: 94.

justamente, su disposición dentro de un conjunto de monetarios que Antonio Bofarull describe como «doce hermosas cajas en forma de tomos»<sup>14</sup>. También Fustaguéras<sup>15</sup> insiste en una precisa y laudatoria descripción de como los cartones o bandejas-monetarios se disponían dentro de las cajas de diferente medida - del folio al cuarto regular - , la cual cosa facilitaba el traslado sin que se moviesen. Finalmente, Cayetano Cornet<sup>16</sup> precisa todavía más en su guía que se trataba de una «especie de tomos encuadernados, método inventado por dicho señor» (Figg. 4-5).

Lo cierto es que esta disposición que llamaba tanto la atención no era propiamente un invento suyo y lo podemos vislumbrar en obras como la presentación de la historia metálica de James Mudie (1820). En todo caso, la colección acabó integrándose en 1904, muchos años después de su muerte y por disposición de la familia, en las colecciones públicas de Barcelona y se expuso en el Museo Martorell dentro de una vitrina. Consta, en este sentido, que la Junta de Museos local encargó una vitrina de caoba para disponer la colección en una de las salas del Museo.

Los antiguos libros-monetarios perdieron su uso original en este momento, quedaron apartados y se perdió su procedencia. Ahora creemos estar seguros de haber podido identificar cuatro de estas cajas-monetario supervivientes en los fondos del Gabinet Numismàtic de Catalunya a partir de la descripción de las piezas, la datación del diseño de los hierros de las encuadernaciones, de les diferentes medidas y de la propia singularidad de estos contenedores en las colecciones del Museo.

## **El triunfo de la vitrina en la custodia y exposición de las colecciones numismáticas en los museos públicos. Los ejemplos de Barcelona, Vic y Vilanova i la Geltrú**

Los monetarios de los primeros museos públicos catalanes se forjaron a partir de la integración de colecciones de particulares vía donación gratuita o bien vía compra. Esta incorporación grande, junto a la voluntad de exhibir la colección y no mantenerla cerrada, condicionaron la habilitación de vitrinas acristaladas.

Es por ello que los monetarios que se fueron formando en las nacientes colecciones públicas catalanas de la segunda mitad del siglo XIX tienen unos aspectos formales en común. El principio rector común parece haber sido la exposición de todas las piezas a la vista. No había, por tanto, la necesidad de preparar cajas o muebles monetarios. La opción más sencilla fue fabricar

14 BOFARULL 1855: 208.

15 FUSTAGUÉRAS Y FUSTÉR 1857: 483-484.

16 CORNET 1877: 190.

vitrinas tipo pupitre a una o a dos vertientes en función de si se adosaban a una pared o bien se disponían exentas.

Para el primer ejemplo no tenemos una imagen clara. Se trata del Museo Provincial de Antigüedades de Barcelona instalado en la capilla de santa Ágata en 1879. El monetario del Museo, con un millar de piezas, estaba dispuesto en el presbiterio de la capilla dentro de una vitrina acristalada que, por lo que parece, sirvió de modelo a las vitrinas con monedas de los posteriores museos catalanes. En esta vitrina estuvo dispuesta la colección de Josep Salat y Mora, compuesta por 461 monedas y medallas, depositada por la Junta de Comercio y así se dispone en el catálogo de la colección editado<sup>17</sup>.

La fundación del Museo Martorell<sup>18</sup> con el legado de este prócer erudito y coleccionista barcelonés Francisco Martorell i Peña (1822-78) (Fig. 6) es otro jalón a destacar. En el edificio que se construyó expresamente en un extremo del parque de la Ciudadela de Barcelona se dispusieron, entre otras colecciones del difunto, su monetario de 1.600 piezas. Se trataba de una colección que se dispuso en una vitrina a la vista y que no tardaría en crecer en volumen con posteriores adquisiciones locales como las del coleccionista Celestino Pujol i Camps en 1880. Una vez constatado que el edificio se había quedado pequeño se decidió segregar las colecciones arqueológicas y numismáticas y trasladarlas a un edificio cercano que se organizó como Museo Municipal de Arqueología donde acabaría habiendo dos salas contiguas (Figg. 11-12) hasta su desmontaje en 1932.

En el ámbito comarcal destaca el Museo Episcopal de Vic, fundado por decreto de 1889 e inaugurado el 7 de julio de 1891 en las galerías superiores del claustro y piso superior del adyacente palacio episcopal. El nuevo museo nacía con una colección de 3.500 monedas, medallas y tantos de coro. Buena parte de la misma procedía de coleccionistas locales como Francesc Xavier de Febrer i d'Armenteres (1850-90)<sup>19</sup> sobre el que no tenemos datos como tenía dispuesta su colección, aunque sí que la dono al Museo del Círculo Literario, antecesor del Museu Episcopal.

En todo caso, la colección en el Museo se exponía en toda su integridad en la sala primera. En las postales de la época (Fig. 13) podemos ver como toda la sala estaba rodeada de unas vitrinas con vertiente adosadas a lo largo de los muros. En su interior se disponían los cartones con las monedas. En las paredes, en cambio, se situaba la colección de cerámica en una disposición de *horror vacui* típica de la época.

Esta misma disposición de vitrinas inclinadas acristaladas la encontramos en los otros museos públicos coetáneos como el auspiciado por Víctor Balaguer (1824-1901) en la localidad de Vilanova y la Geltrú, fundado por este político

17 ELIAS DE MOLINS 1888.

18 MASRIERA 2006.

19 SALARICH 1962.

e intelectual en 1884, o bien el Museo Arqueológico de Tarragona, fundado en 1849.

## Conclusiones

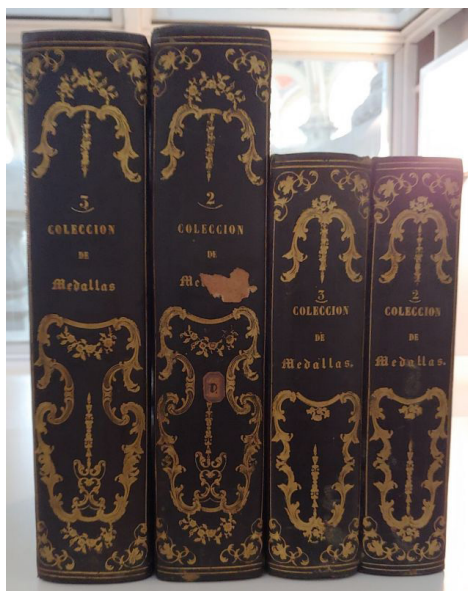
El balance provisional que obtenemos de este repaso es que, en primer lugar, es necesaria una investigación más exhaustiva mientras que, en segundo lugar, podemos destacar la gran variedad de formas y modos de guardar las monedas en las colecciones privadas catalanas del siglo XIX. Esta disparidad contrasta con la disposición en vitrinas inclinadas acristaladas a una o dos vertientes en los museos de la capital y en los locales. La razón de esta diferencia sea, probablemente, la necesidad de exponer las piezas al público bajo el principio general común de presentar todas las piezas a la vista. Este principio de publicidad contrastaba con el de sigilo del gabinete numismático particular. En este, la presentación de las piezas era excepcionalmente a grupos reducidos de entendidos.



**Fig. 1.** Cartones del monetario Salvador (Colección del Institut Botànic de Barcelona; fotografía del Institut Botànic de Barcelona).



**Figg. 2-3.** Caja con dos llaves y los 31 monetarios de cartón identificados como los originales de la colección del canónigo Ripoll. Abajo, uno de los cartones con la emblemática moneda de 30 sous de Mallorca a nombre de Fernando VII de 1808 en su lugar (Colección de la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona; fotografías del autor).



**Figg. 4-5.** Cajas-monetarios en forma de libros de la colección Esteve i Sans (Colección del Gabinet Numismàtic de Catalunya, Museu Nacional d'Art de Catalunya, Barcelona; fotografías del autor).



**Fig. 6.** Retrato de Francisco Martorell i Peña con una moneda y una lupa en las manos (Colección del Ateneu Barcelonès; fotografía del Ateneu Barcelonès).



**Fig. 7-8.** Cajita-moneterario ofrecida por Manuel Galadies i de Mas a la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona (Fotografías del autor).



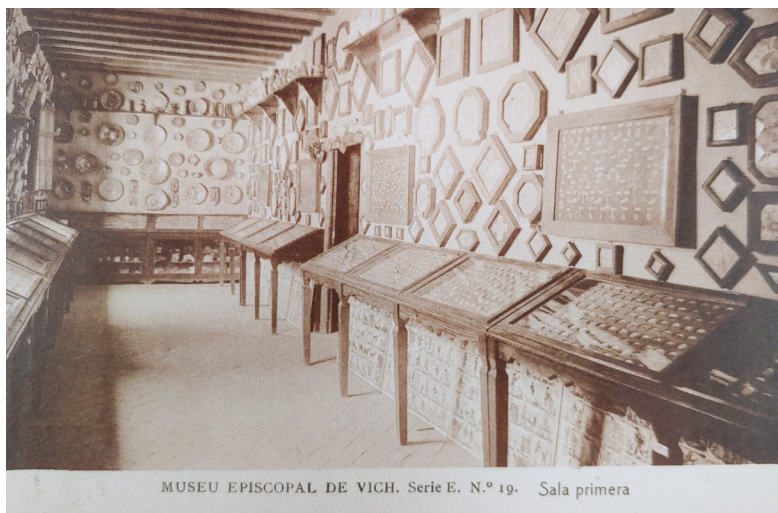
**Figg. 9-10.** El *bureau*-monetari de la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona cerrado (izquierda) y abierto (derecha) (Colección de la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona; fotografias RABLB / Jordi Vidal).



**Fig. 11.** Sala dedicada a Francesc Esteve i Sans presidida por su retrato (Colección del Gabinet Numismàtic de Catalunya, Museu Nacional d'Art de Catalunya, Barcelona).



**Fig. 12.** Sala dedicada a Bosch i Alsina presidida por el medallón con su retrato (Colección del Gabinet Numismàtic de Catalunya, Museu Nacional d'Art de Catalunya, Barcelona).



**Fig. 13.** Vista de la sala primera del Museu Episcopal de Vic (Colección particular).

## Bibliografía

- ANGLADA 1966 = J. ANGLADA, *La casa y familia Galadies de Vic*, «Ausa», V (1966): 217-220.
- BOFARULL 1855 = A. BOFARULL, *Guía-cicerone de Barcelona, aumentado, corregido y vindicado*, Barcelona, Imprenta Hispana de V. Castaños 1855.
- BORONAT 1999 = M.J. BORONAT, *La política d'adquisicions de la Junta de Museus (1890-1923)*, Barcelona 1999.
- BUSCATÓ 2017 = L. BUSCATÓ, *El honor lo primero. ¡Viva España!. Celestí Pujol: un historiador gironí a l'Espanya del segle XIX*, «Annals de l'Institut d'Estudis Gironins», 58 (2017): 369-420.
- CAMPO 2007 = M. CAMPO, *Les col·leccions públiques de numismàtica a la Barcelona de la Restauració (1875-1931)*, en CAMPO DÍAZ, ESTRADA-RIUS 2007: 82-85.
- CAMPO DÍAZ, ESTRADA-RIUS 2007 = M. CAMPO DÍAZ, A. ESTRADA-RIUS (eds), *Cinc segles de numismàtica catalana*, Barcelona 2007.
- CORNET 1877 = C. CORNET, *Guía de Barcelona: Metódica descripción de la capital del Principado de Cataluña y de sus alrededores, unidos a la antigua población por medio del Ensanche*, Barcelona, Librería de Eudaldo Puig 1876; segunda edición 1877.
- ELIAS DE MOLINS 1888 = A. ELIAS DE MOLINS, *Catálogo del Museo Provincial de Antigüedades de Barcelona*, Barcelona 1888.
- ELIAS DE MOLINS 2000 = A. ELIAS DE MOLINS, *Diccionario biográfico y bibliográfico de escritores y artistas catalanes del siglo XIX*, 2 voll., Barcelona: Impr. de Fidel Giró y Impr. de Calzada, 1889-1895; edició anastàtica, Pamplona 2000.
- ESTRADA-RIUS 2007a = A. ESTRADA-RIUS, *El col·leccionisme numismàtic en l'obra de Josep Salat*, in CAMPO DÍAZ, ESTRADA-RIUS 2007: 47-51.
- ESTRADA-RIUS 2007b = A. ESTRADA-RIUS, *Josep Salat, pare de la numismàtica catalana*, en CAMPO DÍAZ, ESTRADA-RIUS 2007: 42-46.
- ESTRADA-RIUS 2007c = A. ESTRADA-RIUS, *Monetaris i col·leccionistes eclesiaístics catalans a l'entorn del 1800*, en CAMPO DÍAZ, ESTRADA-RIUS 2007: 52-56.
- ESTRADA-RIUS 2019 = A. ESTRADA-RIUS, *Numismàtica*, en IBÁÑEZ *et alii* 2019: 94-99.
- FUSTAGUÉRAS Y FUSTÉR 1857 = J. FUSTAGUÉRAS Y FUSTÉR, *Breve reseña de los archivos, bibliotecas, gabinetes, monetarios y museos de Barcelona*, en *El consultor. Nueva guía de Barcelona*, Barcelona 1857.
- IBÁÑEZ, TABAR 2001 = M. IBÁÑEZ, M.I. TABAR, *La moneda en Navarra* [Catálogo de exposición], Pamplona 2001.
- IBÁÑEZ *et alii* 2019 = N. IBÁÑEZ *et alii* (coord), *El Gabinet Salvador. Un tresor científic recuperat*, Barcelona 2019 (Manuals del Museu, 2).
- MASRIERA 2006 = A. MASRIERA, *El Museu Martorell, 125 anys de Ciències Naturals (1878-2003)*, Barcelona 2006.

MUDIE 1820 = J. MUDIE, *Historical and critical account of a grand series of national medals*, London 1820.

SALARICH 1854 = J. SALARICH, *Vich, su historia, sus monumentos, sus bijos y sus glorias*, Vic 1854.

SALARICH 1962 = M.S. SALARICH, *Francesc X. de Febrer i d'Armenteres (1850-1890)*, «Ausa», 4/ 39 (1962): 161-167.

TRAVAINI 1991 = L. TRAVAINI, *Storia di una passione: Vittorio Emanuele III e le monete*, Salerno 1991.

SALAT 1818 = J. SALAT, *Tratado de las monedas labradas en el principado de Cataluña con instrumentos justificativos*, Barcelona, Antoni Brusi 1818.

VELASCO 2011 = A. VELASCO, *Jaume Pasqual, antiquari i col·leccionista a la Catalunya de la Il·lustració*, Lleida 2011.

VILLANUEVA 1803-1852 = J. VILLANUEVA, *Viaje literario a las Iglesias españolas*, 21 vol., Madrid 1803-1852 (Real Academia de la Historia).